

**SARA MESA**

**La familia**

Barcelona: Anagrama, 2022.

**ÁNGEL ROSAURO MORAGUES**

UNIVERSIDAD DE MURCIA



*La familia* es el título de la obra con la que Sara Mesa (Madrid, 1976) trata de ahondar en lo más profundo e íntimo del ser humano: su convivencia e interacción con su medio más cercano. Para ello, la autora plantea los pequeños detalles que dibujan la forma y el fondo de una institución social, ética y moral con el potencial suficiente como para condicionar el desarrollo vital de sus integrantes, que compondrán una familia muy particular donde nada será lo que parece.

La familia estará integrada por Damián, Laura y los hijos de estos: Rosa, Damián, Aquilino y Martina (hija adoptiva). Damián será el encargado de establecer un férreo autoritarismo paternal basado, en principio, en el orden, en el bien común y en la verdad. Sin embargo, el devenir de la novela mostrará cómo esa frágil superficie de falsas apariencias y medias verdades acaba debilitando toda la jerarquía de valores aprendidos por los más pequeños. Por ejemplo, es el miedo a la intolerancia y la desconfianza hacia sus padres lo que provocará que Martina no ceda ante el chantaje de mostrar su diario secreto a su padre.

Así, desde el inicio se van acumulando una serie de conductas que acucian

una reprimida libertad infantil: “Mira con atención, pero no digas nada” (Mesa, 2022: 8). Algo que parece no ser la mejor herramienta pedagógica para el desarrollo afectivo e intelectual de seres que comienzan a descubrir el mundo. De hecho, la narración escoge muy sutilmente algunos mensajes simbólicos que esconden los prejuicios, frustraciones e inseguridades de una familia regida por el fanatismo más obscurantista. Una realidad ocultada por un falso “todo va bien, no pasa nada” es la que rodea a los hermanos de Rosa, que, además de sufrir continuos ataques contra su intimidad y privacidad, también experimentan una frialdad y un aislamiento por una vigilancia obsesiva y una sospecha constante por parte de sus padres.

Por otra parte, se plantea también una crítica contra las convenciones sociales. Una conducta inflexible y obligada a continuar los estereotipos más retrógrados es lo que moldea el control parental que aniquila la creatividad de personajes como Aquilino (al cual su padre castiga por sus cómicas caricaturas). Efectivamente, estos son los temas que constituyen el contexto en el que comienza la acción. No obstante, esta milicia familiar esconde una serie de secretos que progresivamente irán desenmascarando el proyecto de familia perfecta del padre. De esta manera, es reseñable cómo el machismo y la superioridad moral que transmite Damián acaba provocando que Laura, su esposa, no sea más que una mujer cuya voluntad queda anulada por su pareja: un ejemplo significativo lo encontramos en el hecho de que Laura se vea forzada a abandonar sus ideas religiosas -“Se deshizo de la religión de inmediato” (Mesa, 2022: 51)- o su vocación profesional -“No, leyes no. Para eso hace falta concentración, memoria y disciplina. Yo a ti te veo más sensibilidad que método” (Mesa, 2022: 50). Así, los silogismos de Sara Mesa quedan contruidos con la mayor naturalidad y brutalidad con la que se puede alienar al prójimo: mediante una sumisión que provoca que Laura deje de ser Laura para ser un simple títere en manos de un cruel demiurgo.

Mesa muestra en esta obra un motivo literario de carácter feminista que ya avanzaba Virginia Woolf en su obra *Orlando*. En más de una ocasión, los ecos narrativos son verdaderamente palpables. Si Woolf denunciaba en sus páginas el hecho de que la mujer debía cambiar sus hábitos, costumbres y forma de vida al casarse, Sara Mesa ahonda en esta denigrante situación al mostrar que si bien Laura podría escribir los versos que le estaban ya vedados a Orlando, desde luego no podría mantener sus lazos familiares, sus aficiones o incluso sus apetencias alimentarias una vez contrajera matrimonio con Damián.

Así, Orlando reflexionaba sobre la resignación ante un cambio de actitud con el que aceptar formar parte de un grupo de mujeres “sumisas, castas, perfumadas y exquisitamente ataviadas” (Woolf, 1951: 156). En este caso, Laura, más que cuestionarlo, asume esa derrota moral como algo casi normal. He aquí la problemática sobre la que reflexiona Sara Mesa: ¿hasta qué punto es tolerable ese autoritarismo dictatorial? ¿Acaso es normal ese puritanismo empedernido? Y, sobre todo, ¿qué efectos puede tener esa anulación del individuo?

La vida conyugal queda caracterizada por la preponderancia de una actitud

repleta de imposiciones por parte de Damián, donde la falta de educación afectivo-sexual acaba provocando la perversión de la sensualidad de los personajes a lo largo de la novela. En este contexto, Mesa provoca una interesante reflexión sobre cómo las relaciones maritales han constituido un tabú reumático a lo largo del tiempo, advirtiendo ciertas reminiscencias con el personaje de Carmen Sotillo de *Cinco horas con Mario*, de Miguel Delibes. El motivo de la usura conectará también ambas obras (lejos de reflejar cualquiera de ellas esa actitud como un paliativo de la necesidad pecuniaria), así como un número indeterminado de cuadros machistas, que coartarán la libertad de los personajes dejándolos sometidos a las restricciones de un ente represor, donde Damián acabará caracterizado como el profeta de la tiranía cuyo sentimiento egoísta se reviste de falsas apariencias y simpatías ajenas. Así, Mesa señalará como estos santurriones “exigen una perfección que no alcanza nadie. Son narcisistas y demagógicos” (Lucas, 2022). Y esa figura, la del narcisista demagogo, hará pagar un alto precio a su familia -sus víctimas-, náufragos todos ellos en un mar de secretos y mentiras.

La técnica narrativa ayuda a vislumbrar cómo las elipsis narrativas, analepsis y prolepsis empiezan a tejer el sentido del texto en su conjunto. En cada uno de los catorce capítulos se intenta situar al lector en la posición y contexto personal de cada uno de los personajes con mayor o menor profundidad. Así, el personaje de Rosa adquiere un mayor interés en las subtramas en las que la coloca la autora con el objetivo de reflejar cómo su educación infantil pudo condicionar el devenir de su vida adulta. También se intenta ofrecer una visión intercalada de una misma historia revisada desde diferentes tiempos y espacios que terminan de apuntalar la verosimilitud argumental.

De este modo, se incluyen otras herramientas narrativas a través de personajes más poliédricos que permiten evidenciar los problemas familiares. Uno de ellos será el tío Óscar (el hermano de Laura) que al visitarlos nos mostrará el contraste antitético con el que evidenciar el fanatismo y las excentricidades orquestadas por el padre e interpretadas por los miembros de la familia. La autora se valdrá así de un personaje ajeno al círculo familiar para adoptar un punto de vista con una perspectiva más amplia y menos sesgada. También es necesario señalar la presencia de un actante excepcional, especial y fuera de la normatividad planteada, el hijo menor, Aquilino, que ofrecerá un contrapunto rebelde dentro del sistema que le rodea, rechazando su nombre ancestral y encarnando una hilaridad mordaz arrolladora, una avalancha de sentido común.

Sobre esta cuestión, Sara Mesa confesará que el uso de personajes infantiles le permite abrir una vía narrativa de ironía, condescendencia y humor (Lucas, 2022) que en ocasiones puede mostrar matices grotescos. La comicidad en la obra es importante, porque esas sutilezas son las que más captan la atención del lector. La autora perfila una obra con un lector implícito que conozca la psicología humana tanto como para percibir la caricatura del antihéroe de la narración, un personaje que queda retratado con tonos bufonescos y que acaba siendo víctima de sus propias trampas. Damián se convierte así en el generador principal del

contenido de la obra y cuanto proyecta es nocivo.

El propósito no es juzgar a nadie, sino plantear la cuestión (Rodríguez, 2022), exponer los hechos, señalar aquello que puede suceder a diario y que, muchas veces, se otorga y se esconde con las consecuencias que todo ello supone. En la obra de Delibes, Carmen Sotillo solo se atrevió a hablar con Mario una vez se halló ante su cuerpo inerte, pero esa desazón interna la padeció durante toda su vida bajo un régimen de sumisión que solo podía dejarla muda. En este caso, ese “ver, oír y callar” es el que determina biológicamente los impulsos aplacados de la familia que nos presenta Mesa, en especial de sus personajes femeninos. Es una obra que requiere una especial atención, porque bajo esas oraciones hilvanadas con un hilo conciso se esconde toda una red de presunciones, secretos y mentiras que desvela una vida pragmática paralela. Y, sobre todo, se expone qué ocurre al intentar conciliar una vida doble cuando se levanta el telón.

En conclusión, esta novela de Sara Mesa acaba constituyendo el entramado de unas relaciones sociales y familiares que condicionan el desarrollo personal de unos personajes cuya identidad queda marcada por un autoritarismo represor. El humor, el punto de vista infantil y el contraste que ofrecen personajes exteriores a esa familia permiten reflexionar sobre temas relativos a la superioridad moral, el machismo más recalcitrante y la demagogia puritana. Surge así una reflexión pedagógica en cuanto a la inteligencia emocional de seres humanos en constante desarrollo y una formación no necesariamente académica. El dominio en la narración, la profundidad de sus personajes y un espíritu crítico se combinan para crear una novela que no defrauda y que no deja indiferente a nadie.

## BIBLIOGRAFÍA

- Delibes, Miguel (1966): *Cinco horas con Mario*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Lucas, Antonio (2022, 8 de octubre): “Sara Mesa: Los santurriones son muy peligrosos, por narcisistas y demagógicos”. *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/la-lectura/2022/09/14/6321c5a1fdddf293b8b45eb.html>
- Mesa, Sara (2022): *La familia*. Barcelona: Anagrama.
- Rodríguez Gascón, Aloma (2022, 20 de septiembre): “Sara Mesa estalla las costuras de *La familia*”. *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/cultura/literatura/2022/10/08/633b1b52e4d4d8087b8b456f.html>
- Woolf, Virginia (1951): *Orlando*. Traducción de Jorge Luis Borges. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.